



Consejo de Seguridad

Distr. general
26 de abril de 2001
Español
Original: árabe

Carta de fecha 25 de abril de 2001 dirigida al Secretario General por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de Kuwait ante las Naciones Unidas

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, tengo el honor de señalar a su atención un mensaje titulado “La inagotable mendacidad de Kuwait”, que transmitió el canal de televisión satelital iraquí en la tarde del 23 de abril de 2001 (véase el anexo). El canal interpreta una frase del informe presentado por usted al Consejo de Seguridad a finales de marzo sobre la Misión de Observación de las Naciones Unidas para el Iraq y Kuwait (UNIKOM) (S/2001/287), a saber, que “se observó un intenso nivel de actividad en las instalaciones petroleras de la parte kuwaití de la zona desmilitarizada ... cerca de Abdali”, y como prueba fehaciente de que Kuwait se apropia de petróleo iraquí. Habida cuenta de la gravedad de estas acusaciones, expondré a continuación los hechos tal como son.

1. El mensaje sobre la denominada “inagotable mendacidad de Kuwait” retransmitido por el canal de televisión satelital iraquí es una distorsión evidente y deliberada de la realidad. El párrafo 10 de su informe semestral sobre la UNIKOM dice:

“Se observó un intenso nivel de actividad en las instalaciones petroleras de la parte kuwaití de la zona desmilitarizada, en particular, cerca de Abdali. La producción de petróleo iraquí en la misma zona también aumentó considerablemente durante el período sobre el que se informa.”

Como se puede observar, el canal de televisión iraquí dejó de lado la segunda frase, se limitó a mencionar la actividad petrolera de la parte kuwaití y la presentó como prueba, avalada por el Secretario General de las Naciones Unidas, de que Kuwait se está apropiando del petróleo iraquí.

2. No es la primera vez que el Iraq acusa a Kuwait de extraer petróleo iraquí desde los yacimientos petrolíferos de la región septentrional de Kuwait. De tanto en tanto los funcionarios del régimen iraquí hacen acusaciones de ese tipo como parte de su permanente política de generar crisis. Actuando de este modo, el Iraq revela que sus verdaderas intenciones no son pacíficas sino hostiles, pues como usted recordará, ésta fue la misma afirmación o acusación de la que se valió el régimen iraquí para justificar su invasión de Kuwait en 1990.

3. Por su parte, Kuwait ha impugnado las acusaciones iraquíes y dejó constancia de ello en cartas idénticas de fecha 18 de septiembre de 2000 (S/2000/876). Kuwait también ha afirmado que está dispuesto a cooperar con todo órgano imparcial que designe el Consejo de Seguridad para investigar las acusaciones iraquíes, en el en-

tendimiento de que ese órgano visitará los yacimientos petrolíferos de Kuwait e Iraq a ambos lados de la frontera.

4. Lo más grave del mensaje iraquí es que distorsiona el verdadero sentido de la frase del informe mencionado para alcanzar sus propios fines, y repite acusaciones carentes de fundamento. En realidad, el informe se refiere a las actividades petroleras en la parte kuwaití y en la parte iraquí en el contexto de la descripción de la situación en la zona desmilitarizada y no con el propósito de señalar violaciones de una u otra parte. Ello confirmaría, pues, que la actividad petrolera mencionada, es decir, la explotación por Kuwait y el Iraq de los pozos petrolíferos situados en sus respectivos territorios en la región fronteriza constituye el derecho soberano de ambos Estados.

5. Kuwait manifiesta constantemente, en hechos y palabras, su solidaridad con el sufrimiento del pueblo iraquí, pero el régimen iraquí, lamentablemente, instiga a los ciudadanos iraquíes contra el Gobierno y el pueblo de Kuwait, tergiversando los hechos, rehuendo la responsabilidad de la agresión que cometió contra Kuwait en 1990 y sembrando el odio y la enemistad entre los pueblos de la región. Esta es una cuestión sumamente peligrosa para el futuro de la región y su seguridad.

Negamos categóricamente las reiteradas acusaciones iraquíes y, en virtud de la responsabilidad de mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales que le incumbe, le rogamos que tome prontamente medidas enérgicas en relación con esas calumnias, pida al Gobierno del Iraq que desista de esa actitud de prácticas hostiles que constituyen una grave amenaza a la seguridad y la estabilidad de Kuwait, y tome cualquier otra medida que considere necesaria para exponer en forma inequívoca los claros intentos iraquíes de distorsionar y tergiversar los hechos.

Le agradecería que tuviera a bien distribuir esta carta y su anexo como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Mansour Ayyad Sh. A. **Al-Otaibi**
Encargado de Negocios interino

Anexo a la carta de fecha 25 de abril de 2001 dirigida al Secretario General por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de Kuwait ante las Naciones Unidas

Mensaje transmitido por el canal de televisión satelital iraquí el 23 de abril de 2001

Seguimiento de las noticias

La inagotable mendacidad kuwaití

Los dirigentes de Kuwait iniciaron su vida política con una mentira y han continuado gobernando valiéndose de calumnias, mentiras y engaños que perjudican a la nación árabe. En cuanto a las mentiras y calumnias contra el Iraq, éstas empezaron apenas asumió el poder el régimen nacional iraquí y se volvieron sistemáticas en 1990, cuando las empresas norteamericanas de relaciones públicas inventaron el drama de Nayyirah y las incubadoras y el drama de la gaviota.

Los dirigentes de Kuwait no escarmientan aunque sus mentiras se expongan a la luz y continúan mintiendo en una campaña desenfrenada para perpetuar el crimen del embargo y el crimen de la agresión.

Último capítulo de la inacabable historia de mendacidad kuwaití

Las calumnias y engaños de los dirigentes kuwaitíes empezaron en 1990 y no acaban nunca. Antes de que haya tiempo de olvidar una de sus truculentas invenciones, las víboras de la Casa de Sabah ya han forjado una nueva mentira, que se suma a la larga serie iniciada con la historia de las incubadoras y los niños prematuros de Nayyirah Al-Sabah. Ahora, estos dirigentes embusteros niegan que se apropien del petróleo iraquí, pese a que lo ha afirmado el propio Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas. Los dirigentes de Kuwait nunca escarmientan aunque se expongan a la luz sus mentiras y la falsedad de sus alegaciones. De hecho, con el paso de los años y el creciente apoyo árabe e internacional a la causa iraquí y su justa petición de que se levante el embargo, el odio de los facinerosos de la Casa de Sabah y su rencor hacia el Iraq se ha enardecido, induciéndolos a cometer muchas nuevas estupideces que impiden la reconciliación entre árabes.

Apenas Bush el Joven, que depende de quienes lanzaron la agresión en 1991, anunció su política respecto del Iraq, los dirigentes de Kuwait y Arabia Saudita iniciaron una amplia campaña informativa, diplomática y política para llevar a cabo la función que se les había asignado en los corredores y salones de la Casa Negra y poner en práctica la política antiiraquí de sus patrones norteamericanos.

La frenética campaña de Kuwait contra el Iraq coincide con el llamamiento norteamericano para que se mantenga el embargo, oculto tras supuestas sanciones específicas, llamamiento del que se hicieron eco varios dirigentes kuwaitíes que pidieron que el embargo se mantuviera. Además, los dirigentes kuwaitíes están haciendo todo lo posible para que continúe la agresión militar contra el Iraq desde las bases militares de los Estados Unidos en Kuwait y Arabia Saudita e insisten en que también se mantengan las denominadas zonas de exclusión aérea impuestas unilateralmente por los Estados Unidos y el Reino Unido fuera del marco de resoluciones de las Naciones Unidas.

Con todo descaro, Sabah Al-Ahmad afirma que las zonas de exclusión aérea en la región meridional del Iraq son esenciales para la seguridad kuwaití. Las declaraciones de Sabah Al-Ahmad son una invitación explícita a sus patrones norteamericanos y a que continúen las agresiones diarias de la aviación norteamericana y británica contra el Iraq, y son una forma de justificar la ocupación de Kuwait por los Estados Unidos, la afirmación de Sabah Al-Ahmad, “nunca diremos a los norteamericanos ni a los británicos ‘váyanse de Kuwait’”, es prueba evidente de lo dicho.

Quedan así demostrados los maliciosos motivos de los dirigentes de Kuwait y sus asociados de Arabia Saudita que han lanzado una campaña contra el Iraq, hecho que tratan de ocultar en forma hipócrita y falsa diciendo que no se oponen al levantamiento del embargo.

No obstante, los dirigentes de Kuwait y Arabia Saudita revelaron muy pronto sus verdaderas intenciones cuando en el período ordinario de sesiones de la Cumbre Árabe, celebrado en Ammán, se opusieron a la aprobación de una resolución separada para pedir el levantamiento del embargo contra el Iraq y obviaron todo compromiso con el comité encargado de vigilar la situación entre el Iraq y Kuwait, establecido por la Cumbre Árabe bajo la dirección del Rey Abdullah II de Jordania.

Al parecer, los dirigentes kuwaitíes necesitan un pretexto para justificar la ocupación de los Estados Unidos de su territorio y por eso promueven la política de sus patrones norteamericanos relativa a las denominadas sanciones específicas contra el Iraq. La posición que ellos, y los dirigentes de Arabia Saudita, adoptaron en la Cumbre de Ammán es una clara prueba de ello.

Para exponer aún más esas falsedades y mentiras que afectan a la continuación del embargo contra el Iraq, Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas, revela en el informe sobre las actividades de la UNIKOM en la zona desmilitarizada, presentado al Consejo de Seguridad a fines de marzo, que “se observó un intenso nivel de actividad en las instalaciones petroleras de la parte kuwaití de la zona desmilitarizada, ... cerca de Abdali”.

El sector petrolero interpreta esta afirmación de Kofi Annan en el sentido de que los dirigentes de Kuwait están extrayendo petróleo de los yacimientos iraquíes situados cerca de la frontera o, dicho más claramente, que se están apropiando del petróleo iraquí.

Los expertos iraquíes estiman que los dirigentes de Kuwait se han apropiado de petróleo iraquí por un valor de 2.000 millones de dólares. Iraq tiene, pues, derecho a pedir a las Naciones Unidas y al Consejo de Seguridad que ponga fin a esta “intensa actividad” de robo.

Este es otro capítulo de la inacabable historia de mendacidad kuwaití, que comenzó en 1991 y continúa, pese a que el Iraq cuenta cada vez con más apoyo árabe e internacional.